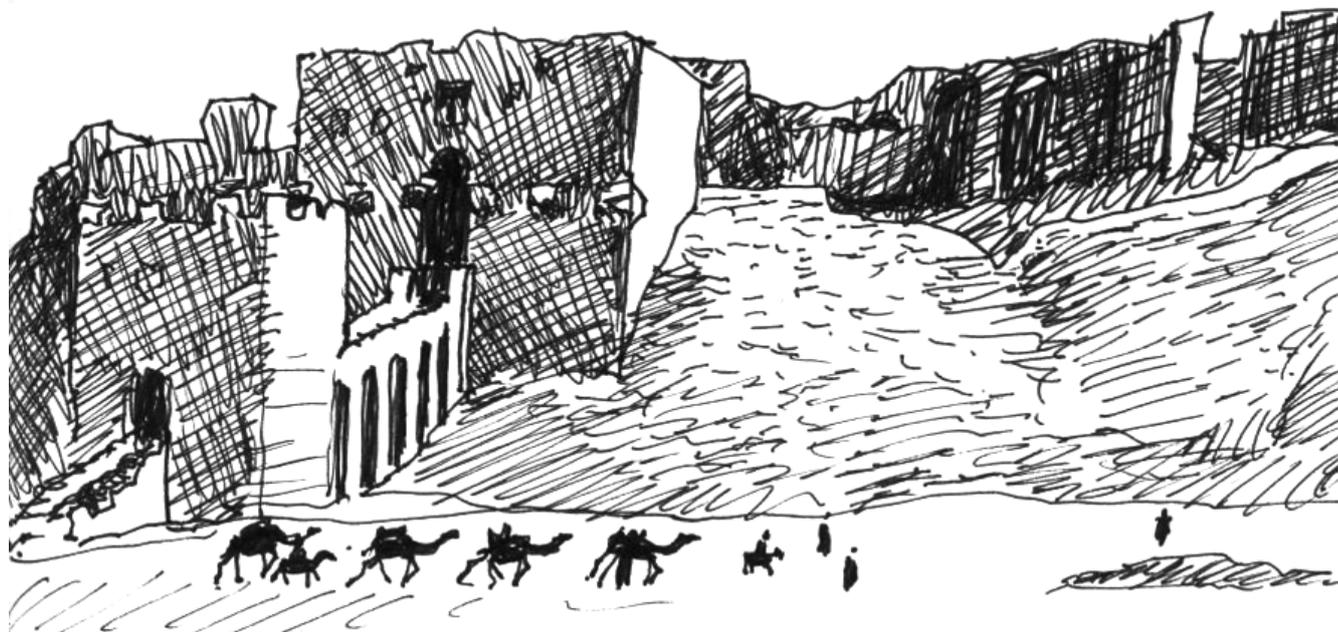


VISITA A ALEPO

Por
ARTURO RAMÍREZ LAGUNA
Arquitecto



Dibujo del autor que trata de reproducir una visión de antiguos viajeros.

Situación geográfica de la ciudadela de Aleppo

Hay enclaves geográficos estratégicos y uno de los más destacados es el de Aleppo por su situación y topografía.

La comunicación entre Oriente y Occidente pasa Persia bordeando por el sur el Mar Caspio y por el norte el Golfo Pérsico y, desde allí, por las zonas fértiles de Mesopotamia bordeando el desierto arábigo hacia el norte para Anatolia y Europa y hacia el sur, por la estrecha franja de Palestina, para Egipto y África.

Es tan importante ese enclave que allí nacieron las primeras civilizaciones y allí se fundaron las ciudades más antiguas del mundo: el Creciente Fértil.

Alepo es considerada la más antigua del mundo que ha permanecido hasta hoy ininterrumpidamente habitada porque otras ciudades contemporáneas son hoy campos de ruinas..

Para calibrar la riqueza de ese emplazamiento sólo cabe pensar que otras rutas marginales más cortas y difíciles que se trazaron atravesando el desierto arábigo con caravanas de camellos bastaron para crear poblaciones como Palmira, Dura Europos o Petra y justificaron su riqueza.

Los grandes viajeros occidentales que tuvieron el valor de acercarse por esas rutas comerciales hablaron maravillas de esos lugares influenciados por la hipertrofiada fantasía de los relatos islámicos. Los comerciantes que trajeran los olorosos y eficaces jabones de Aleppo a las retrasadas cortes medievales europeas hablarían de la populosa ciudad, de su cosmopolitismo comercial, de la riqueza de sus zocos y fueron creando el aura de fantasía con la que se vio la ciudad desde occidente.

La ciudadela de Aleppo



LA FORTALEZA EN LA ACTUALIDAD

La colina troncocónica donde se sienta la ciudadela tiene una imagen impresionante e inquietante. Hoy, que se está limpiando el gran foso, aún parece más imponente la colina.

Llama mucho la atención el forro de piedra de la ladera como si fuese el glacis de un castillo que refuerza la impresión de haber sido siempre una montaña artificial, un enorme zigurat.

Por los antiguos textos encontrados en las tablillas cuneiformes de la ciudad vecina de Ebla que han sido descifrados, sabemos que la ciudad de Khalab fue fundada a mediados del tercer milenio A.C. y que tenía un santuario dedicado al dios de las tormentas, Hadda, y que era tal el prestigio de esta

divinidad que la cercana corte de Ebla le ofrecía sacrificios. Esta ciudad, con su dios protector, tuvo un extenso territorio de influencia hasta que cayó bajo el dominio de Mittani y, más tarde, del Imperio Hitita.

Unas recientes excavaciones llevadas a cabo por la universidad de Berlín han descubierto en la ciudadela el monumental Templo del Dios de las Tormentas, con unos relieves en piedra negra fechables el 900 a.C., de un estilo rudo y fuerte, intermedio entre lo asirio y lo hitita. Sobre sus ruinas se ha construido un graderío moderno.

La ciudadela pasa de una a otras manos según la fuerza de los vecinos. Bajo el imperio asirio desde el 800 al 612 AC, después bajo el poder de los neo-babilonios hasta el 539 en que la conquista Ciro, el rey persa aqueménida. Más tarde, los generales de Alejandro Magno. Pompeyo en el 64 A.C. destrona a los últimos seleúcidas y la incorpora a la provincia romana de Siria. El antiguo dios de las tormentas se ha convertido en un Zeus como atestigua el emperador Juliano en su visita a la ciudad en el año 363 d.C.

En la división del imperio del 395, Alepo queda en poder de los bizantinos; sufre un ataque del rey persa sasánida Cosroes, con la población amurallada en la ciudadela.

En 944, el príncipe hamdanida Sayf al-Daula inicia un renacimiento de la ciudad, estableciendo en ella una corte refinada. Su palacio fue destruido por las tropas del emperador bizantino Nikephorus Phokas en 962. La población refugiada en la ciudadela es atacada por los fatimitas de Egipto y por dos dinastías nómadas árabes.

En 1127 es tomada por el fundador de una dinastía vinculada con Mosul, Imad al-Din Zangi, quien se instala en la ciudad y la defiende contra los Cruzados que se habían fortalecido en la costa. Su hijo Nur ad-Din sigue la lucha, haciendo prisioneros a famosos cristianos, entre ellos, al rey Balduino II. En su época se construye el Palacio de Oro y el Hipódromo Verde y se restauran las antiguas mezquitas.

Le sucedió Salah al-Din (1173?-1186) que no sólo gobierna en Siria sino también en Egipto. Su hijo, el sultán ayyubida al Malek az-Zaher Ghazi (1186-1216), amplía las murallas de la ciudad por el este y por el sur y refuerza sus puertas. Crea el foso de la ciudadela y las defensas de entrada a la ciudadela. En su interior construye palacios y mezquitas para la corte ayyubida, siendo el más famoso el Palacio de la Gloria, que, tras un incendio, reconstruye.

Más tarde bajo el sultán mameluco Qala'un (1279-1290), se restauran las defensas de entrada de la ciudadela, trabajo que terminó su hijo Ashraf al Khalil (1290-1293), quien dejó una enorme inscripción en la entrada de la fortaleza sobre los relieves de serpientes protectoras.

La ciudadela en 1556 estaba habitada por unas 200 personas, según los datos de un anónimo viajero veneciano. En 1679 el cónsul francés informa de que la habitan 1400 personas, de las que 350 son jenisaros, una élite militar de los otomanos. Grandes casas de este periodo se encuentran excavándose en la parte oeste de la ciudadela, financiadas por la fundación Aga Khan y el Directorio de Antigüedades Sirio desde 1999.

La ciudadela se despuebla y se utiliza como arsenal. En 1822 sufre un devastador terremoto que acaba despoblándola completamente y el gobernador egipcio, Ibrahim Pasha (1832-1840) utiliza los sillares de las ruinas para construir unos largos barracones en el norte de la fortaleza, que queda de uso exclusivo militar como arsenal y polvorín.

La fortificación de esta acrópolis a través de los tiempos con los sucesivos asaltos y defensas ha acabado siendo perfecta. Y su imagen colabora a esa idea de desanimar al asaltante. Hay una sola entrada a través de una puerta que entra a un puente que salva el enorme foso y la escarpada ladera de la colina, por la que es imposible ascender, ocultarse o hacer minas. Pasado el puente, controlado completamente por la alta torre y sus troneras y matacanes, se pasa a un portal en cuyo lado derecho se abre una puerta de hierro. Es imposible desde allí emplear

un ariete porque se está totalmente expuesto a ser enterrado en piedras, quemado vivo o asado. Imposible incendiar las puertas de hierro reforzadas por cientos de herraduras. Están además protegidas por dos dragones enlazados y por las inscripciones de perfecta caligrafía de Asraf al Khalil.



LA PROTECCIÓN MÁGICA DE LA PUERTA CON DOS DRAGONES ENLAZADOS



VISTA DESDE LA CIUDADELA HACIA EL SUR.

Esa gran torre de entrada contiene un pasillo en recodo de varias vueltas por el que es fácil ser atacado y eliminado desde los lados o el techo. Por encima del laberinto de recodos y cuerpos de guardia está una sala de control desde la que se puede atacar desde arriba y centralizar la defensa de todos los pasos. Esta sala sostiene a su vez el salón del trono que presenta así una imagen inexpugnable del poder.

Desde la ciudadela puede verse la totalidad de la ciudad antigua y también el crecimiento de parte de la ciudad nueva. Emergen del caserío apiñado alminares y cúpulas y algunas construcciones modernas en la lejanía.

Evolución de la ciudad en el valle

En el 333 AC la ciudad es tomada por los generales de Alejandro Magno y forma parte de lo que fue llamado el mundo helenístico. Se replantea una ciudad nueva en el valle dejando la fortaleza como acrópolis. Su estructura parte de una gran calle porticada como puede verse en otras ciudades de Siria, como la cercana Apamea. Dicha calle aun se reconoce en la estructura del zoco con sus callejas paralelas que van desde el pie de la colina hasta la puerta de Antioquía y el río.

El zoco y sus khans

El zoco cubierto no es tan grande como el de Estambul, pero sí muy vivido y más acogedor. Las calles son más estrechas, no más de dos metros, y las tiendas espaciosas. Todas las cosas que se pueden vender y que necesita la población están allí y también artesanías y artículos de regalo para turistas, pero sin la exageración de otros lugares más visitados. En algunas tiendas vimos variados tacos impresos del famoso jabón de Alepo hecho con aceite de oliva y de laurel, de suavidad y olor agradables que son tan famosos en todo el mundo. Como es habitual en estos países los comerciantes no tienen dificultades con las lenguas y derrochan simpatía y saber vender.

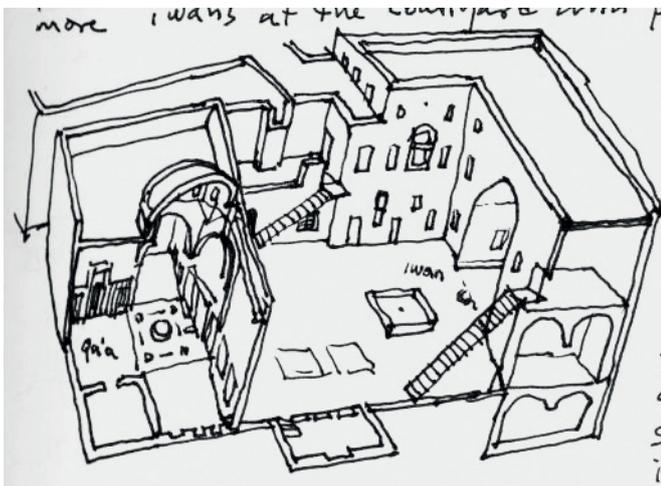
Sorprende que el zoco cubierto está perfectamente ventilado por unas ventanas en la clave de la bóveda del techo y a pesar de los diversos productos naturales y la densidad de gente el aire se mantiene limpio.

Para otra ocasión quedó la visita a los recintos comerciales cerrados llamados khan o Jan, los caravansares urbanos, que son construcciones promovidas por sultanes o visires desde la Edad Media. Su buena arquitectura se muestra en su planteamiento racional, y sus imponentes portadas se encuentran en diferente estado de conservación y algunos de ellos se reutilizan para otros usos.

La arquitectura de las casas

Visitamos el primer día una casa del siglo XVII restaurada para restaurante, donde disfrutamos de una comida muy sabrosa a base de pequeños platitos con verduras y especias muy interesantes. Los postres a base de pastelitos estaban deliciosos. El restaurante se conoce como Beit Sissi, seguramente aludiendo a la emperatriz austro-húngara.

La casa, como vimos después en algunas otras, tiene patio central con estanque y, por lo general, un iwan abovedado de gran altura, que es una especie de exedra islámica de origen persa desarrollado en los palacios sasánidas. Tienen algunas casas y palacios pequeños patios cubiertos a gran altura que en Egipto se llaman qa'a y que son muy eficaces contra el calor.



ESQUEMA DE UNA CASA TÍPICA

El ablaq

Llaman mucho la atención las bellas portadas del palacio de la ciudadela con sus adornos de piedras de dos colores, blanco de caliza y negro de basalto. Algunos de estos macizos sillares negros parecen proceder del antiguo templo del dios de las tormentas. Con estos sillares hacen dinteles con dovelas engatilladas, maclándolas en complicados ensambles y dibujos. También se usan en las fachadas fajas de sillares

formando listas de colores alternos, lo que se conoce con el nombre de *ablaq*, de resultado muy llamativo.

Esta técnica parece ser oriunda de Siria, donde se dan estas dos piedras y se extendió con mucho éxito por El Cairo mameluco y posteriormente por todo el imperio otomano.

Su origen es sin duda bizantino, donde era frecuente que los muros se realizaran con hiladas de piedra alternadas con otras de ladrillo que, aparte de ventajas estructurales, proporcionaba una decoración llamativa.

Modelos bizantinos hay que buscar en el origen de la disposición de las dovelas en los arcos de la mezquita de Córdoba, donde se alternan las piedras claras con los rojos ladrillos. Seguramente se adoptó por la facilidad en recolocar dovelas prefabricadas, jugando con el espesor de las juntas del ladrillo, pero el efecto estético fue extraordinario y tuvo un desarrollo enorme, no solo en el arte posterior del Magreb y el mozárabe sino también en el románico. Las arquerías de Sant Sernin en Toulouse y el pórtico de entrada a la iglesia piemontesa de Casale de Monferrato no se explicarían de otra manera.

Hay quien opina que este mismo hallazgo decorativo se inventa en occidente y eso explica el desarrollo de este tipo de *ablaq* italiano a partir del final del siglo XI. Puede ser y mucho tendría que ver Córdoba si fuese así, pero es más probable que ese estilo tan vistoso lo importasen peregrinos del tiempo de las Cruzadas o comerciantes pisanos o genoveses que acudían a los mercados de Oriente.

El hotel Baron

Nos acercamos por la noche al centro de la ciudad moderna para ver el hotel Baron que tiene fama de ser el primer hotel moderno de la ciudad y que aconsejaban visitar porque conserva el estilo de los años treinta cuando viajeros ilustres pasaron por allí.

Tomamos un taxi desde el hotel que estaba en el extremo del barrio de la Universidad demasiado lejos para ir andando. El viaje al centro fue rápido y barato y no vimos la picaresca que suele existir en lugares excesivamente turísticos.

El hotel estaba, como prometían, sin ninguna obra de mantenimiento. Nos resultó agradable porque la disposición y decoración tenía nivel y categoría, a pesar de lo gastado de los muebles. El encargado, un simpático Walid poliglota, se ofreció a enseñarnoslo todo y puso a nuestra disposición un botones que nos mostró la parte alta del hotel con la habitación donde se hospedó Lawrence de Arabia. Se conserva intacta con sus muebles modernistas de un diseño sencillo y práctico y un retrato en la pared a lápiz del inglés con el tocado beduino, realizado por un comandante del ejército de Su Majestad. También nos ofreció un paseo por la ciudad y nos condujo en un Dodge Dart con cambio de marchas en el volante, tan antiguo y gastado como el hotel, a varios sitios de interés. A sus atenciones, nuestro -Thank- y su respuesta -you are welcome. Paseamos por los zocos desiertos y en penumbra, por la estación de ferrocarril de estilo otomano donde esperaban muchos viajeros y, como era tarde, para seguir por el barrio Jedeida (el nuevo) donde existen buenas mansiones otomanas, nos acompañó a nuestro hotel en el otro extremo de la ciudad.

No me defraudó Alepo, su larga historia permanece en la ciudad como un aroma. Tengo que volver y seguir disfrutando de esta ciudad de contrastes que lleva viva más de 3.000 años.

